

Tema 2. El Verbo y la creación

I. Base bíblica

Colosenses 1:16-17

Porque en él fueron creadas todas las cosas, las que hay en los cielos y las que hay en la tierra, visibles e invisibles; sean tronos, sean dominios, sean principados, sean potestades; todo fue creado por medio de él y para él. ¹⁷Y él es antes de todas las cosas, y todas las cosas en él subsisten;

II. Texto de desarrollo

Juan 1:3-5

Todas las cosas por él fueron hechas, y sin él nada de lo que ha sido hecho, fue hecho. ⁴En él estaba la vida, y la vida era la luz de los hombres. ⁵La luz en las tinieblas resplandece, y las tinieblas no prevalecieron contra ella.

III. Introducción

“Oh profundidad de las riquezas de la sabiduría y de la ciencia de Dios! ¡Cuán insondables son sus juicios, e inescrutables sus caminos!” Romanos 11:33. La dificultad del ser humano para entender las obras de Dios es claramente manifiesta puesto que Dios es eterno y habita en luz inaccesible. Lo poco que entendemos de su creación es lo que la Biblia nos revela, por lo menos lo que nos interesa a los seres humanos saber, sin embargo, tenemos que abordar esas insondables creaciones invisibles y otras visibles, desde nuestra capacidad como seres humanos no nos ha sido dada la facultad de poder entender lo que hay en el espacio.

En realidad el ser humano vive como que fuera el protagonista de todo lo que existe. Su orgullo y su enajenamiento mental le han cegado los ojos de su entendimiento, a fin de que no logre ver más que su entorno, y su justicia propia. Cuando analizamos la Biblia para ver la historia de la Creación es sumamente grande, como para comprenderla con una mente finita. El apóstol Pablo se refirió a la sabiduría de Dios como algo insondable, la Biblia registra que Dios hizo los cielos y la tierra, pero no incluye lo que hay en los cielos, sino aquello que por revelación posterior fue otorgándole a los profetas y escritores de la Biblia.

Una de las grandes maravillas de Dios es que es autónomo a su creación, Él hizo como propuso hacer, sin que nadie le aconsejara, incluyendo los espacios. La sola potestad de crear de la nada es un misterio, porque en nuestra esfera de la nada no resulta nada, cualquier intento por hacer algo de la nada es imposible, sin embargo Dios, creó de la nada lo que existe.

La Biblia registra que el Verbo es el autor de todo lo que existe, porque fue hecho en Él, por Él y para Él, estas afirmaciones son difíciles de entender desde nuestro punto de vista, sin embargo, tenemos ante nuestros ojos, la realidad, incuestionable de lo creado, como dice la Escritura en Romanos 1:20 “*Porque las cosas invisibles de él, su eterno poder y deidad, se hacen claramente visibles desde la creación del mundo, siendo entendidas por medio de las cosas hechas, de modo que no tienen excusa.*”

El Padre origina, el Hijo manifiesta y el Espíritu realiza.

"Y sin él nada de lo que ha sido hecho, fue hecho". Esta es una afirmación poderosa, pues, Juan quiere reafirmar la capacidad creadora del Verbo y también que él mismo no es creado.

Si nada existe sin él, es porque él es necesario para la existencia de otro ser, pero si él es necesario para que cualquier cosa exista, entonces, Él mismo no necesita de la existencia de otro ser, exceptuando al Padre y al Espíritu Santo, cuya Deidad es indiscutible, y que la Biblia prueba abundantemente su unidad, como dice Juan 17:3-

Romanos 11:36

Porque de Él, por Él y para Él son todas las cosas. A Él sea la gloria para siempre. Amén.

1ª Corintios 8:6

sin embargo, para nosotros hay un solo Dios, el Padre, de quien proceden todas las cosas y nosotros somos para Él; y un Señor, Jesucristo, por quien son todas las cosas y por medio del cual existimos nosotros.

Juan 17:3

Y esta es la vida eterna: que te conozcan a ti, el único Dios verdadero, y a Jesucristo, a quien has enviado.

Proverbios 8-22-30

Jehová me poseía en el principio, Ya de antiguo, antes de sus obras. ²³ Eternamente tuve el principado, desde el principio, Antes de la tierra. ²⁴ Antes de los abismos fui engendrada; Antes que fuesen las fuentes de las muchas aguas. ²⁵ Antes que los montes fuesen formados, Antes de los collados, ya había sido yo engendrada; ²⁶ No había aún hecho la tierra, ni los campos, Ni el principio del polvo del mundo. ²⁷ Cuando formaba los cielos, allí estaba yo; Cuando trazaba el círculo sobre la faz del abismo; ²⁸ Cuando afirmaba los cielos arriba, Cuando afirmaba las fuentes del abismo; ²⁹ Cuando ponía al mar su estatuto, Para que las aguas no traspasasen su mandamiento; Cuando establecía los fundamentos de la tierra, ³⁰ Con él estaba yo ordenándolo todo, Y era su delicia de día en día, Teniendo solaz delante de él en todo tiempo.

A) La Deidad del Verbo

En la primera afirmación en su Evangelio, Juan insiste en la primera columna fundamental de la cristología: el Verbo existió antes de la creación y, por lo tanto, no fue creado Él mismo. Borchert lo expresa así: "Lógicamente para Juan el ser esencial del Logos precedió la acción del Logos en tiempo y espacio".

Nuestro Señor Jesucristo es una Persona distinta de Dios Padre, y sin embargo forma con Él un solo ser. El Padre y el Verbo, aunque dos personas distintas, están aunados por medio de una unión inefable. Donde quiera que estuviese Dios Padre por toda la eternidad, allí estuvo también el Verbo, o sea el Dios Hijo: iguales en gloria, co-eternos en majestad, uno en esencia divina, que constituye para la mente humana un gran misterio, ¡feliz el que pueda recibirlo como un niño, sin pretender explicarlo! Nuestro Señor Jesucristo es verdadero Dios: "Dios era Verbo" No es meramente un ángel creado, o un ser inferior a Dios Padre, y que ha recibido de Él poder para redimir a los pecadores. No es nada menos que Dios perfecto, igual al Padre en cuanto a la divinidad Hijo coeterno, y de la misma sustancia del Padre antes de que los mundos existiesen.

Colosenses 2:9

Porque toda la plenitud de la Deidad reside corporalmente en Él.

Filipenses 2:6

el cual, siendo en forma de Dios, no estimó el ser igual a Dios como cosa a que aferrarse,

B) La vida y la luz

Nuestro Señor Jesucristo es el Creador de todas las cosas. Lejos de ser criatura de Dios, como afirman alguno herejes, es el Ser que hizo todos los mundos y todo lo que estos contienen. "El mandó, y fueron creados" Salmo 148:5

El Verbo es la fuente de la vida y de la luz espirituales: "En Él estaba la vida, y la vida era la luz de los hombres." Toda la vida y la luz espirituales que Adán y Eva poseían antes de la caída, habían emanado de Cristo. La emancipación del pecado y de la muerte, y la iluminación de la conciencia han provenido también de Cristo. Ciertamente es que la mayor parte del género humano, en todos los siglos, en todas las edades, se ha olvidado de la caída y se ha negado a reconocer la necesidad que el hombre tiene de un Salvador; la luz ha estado resplandeciendo en las tinieblas; y los más de los hombres no la han comprendido. Más si algunos individuos de los millones innumerables de la humanidad han gozado de vida y luz en lo espiritual, es el Hijo de Dios quien así los ha bendecido.

Juan 3:19

Y esta es la condenación: que la luz vino al mundo, y los hombres amaron más las tinieblas que la luz, porque sus obras eran malas.

Conclusión

Lo que precede es una ligera reseña de las principales lecciones que se desprenden de estos admirables versículos. No hay duda de que muchas de las verdades que contienen están fuera del alcance de la razón; pero no hay una sola que se oponga a ella. Además, es preciso tener presente, que del pasaje pueden hacerse deducciones prácticas y sencillas que debemos examinar con cuidado y retener con firmeza.

¿Queremos aperecernos de la excesiva gravedad del pecado? Leamos con frecuencia los cinco primeros versículos del Evangelio de Juan, y notemos de qué naturaleza ha de ser el Redentor de los pecadores. Si el que nos libre del pecado tiene que ser nada menos que el Dios eterno, el Creador y Preservador de todo lo que existe, entonces el pecado debe ser más abominable a los ojos de Dios de lo que generalmente se cree.

¿O es que queremos saber cuán sólido es el cimiento sobre que estriban las esperanzas del cristiano? Examinemos una y otra vez los cinco primeros versículos del Evangelio de Juan, y reparemos que el Salvador en quien el creyente ha de confiar es nada menos que el Dios eterno, el Ser que puede salvar para siempre a los que acudan al Padre, mediante su intercesión. El Ser que estaba con Dios y era Dios, es también Emmanuel, "Dios con nosotros".